



UNIDAD XOCHIMILCO

Psicología de 8°

Conflicto psíquico, salud mental y sociedad

Yo sé mi cuento

Grupo: SH05P Ciclo: 17 O
Nombre: Sara Gallardo Mendoza
Profesor (a): Nadina Perrés Pozo

Yo sé mi cuento

Era la sala del anfiteatro del pueblo, en donde preparaban el cuerpo de Don Encarnación, un viejito cascarrabias a quien muchos conocían más bien por su testarudez que por su dificultad de amor.

- ¿Te acuerdas? ¡cómo arrastró a su vieja, porque no quería salir de su casa!
- No cabe duda ¡a Don diablo, ni su madre lo quería!

Refugio, su abnegada esposa, se veía sumamente molesta dando vueltas y refunfuñando la pérdida de su marido, aunque más bien, era la situación de calle, en que la dejaba al no mencionarla en ninguna parte del testamento.

- ¡Diablo viejo! Mira en qué situación me pone. Tus hermanos unos irresponsables y les deja lo poco que hicimos juntos!

Ambos habían procreado a seis hijos y habían vivido juntos por 20 años. Adán, Justo y Victoria, sus mayores hijos, tienen ahora 31, 29 y 28 años respectivamente, viven en la CDMX desde hace 18. Ellos tienen una carnicería muy próspera llamada “los hijos del diablo” y ella es pedagoga en un kinder. Cuando sus padres se separaron tuvieron que emigrar a la CDMX a casa de una tía para aprender a valerse por sí mismos.

- Lo siento mijitos, ya están grandecitos - dijo Refugio a sus hijos - cuiden mucho a su hermanita, los voy a dejar en casa de mi tía abuela, ella no se casó y tiene varios negocios, a ver qué puede hacer por ustedes. Sean obedientes y serviciales, paque no los tachen de flojos, sean personas de provecho.

Doña Refugio se quedó en casa de sus padres con Dolores, la hija prematura que en ese año sería bautizada, y en pensamientos se decía, esbozando una mueca por sonrisa:

- Ay! Hijita, en tu bautizo he de llamarte Dolores, esos que no dejo de sentir, desde que tu padre nos echó de casa, porque a su palabra no sabe faltar! ... Viejo ingrato! no te apures pequeña, Tú serás la que me cuide, cuando ya esté vieja ¿verdad?

Don Encarnación se hizo cargo de Mario y René, que ahora tienen 22 y 25 años. Fueron a vivir con el abuelo paterno.

- Oiga apá y a mí ¿Por qué me pusieron Mario, si nadie se llama así en la familia?
- Ah! Mijo es que Usted nació el día de la Santísima Virgen María y ¿ya ve cómo me dicen? Pues quise que fuera usted quien me hiciera sentar cabeza... Pero mire que no ha sido posible nada de eso.
- Y Rene?
- Ah! ese porque soy un renegado y no hay quién lo cambie ¿Si me entendió mijo?

Ni Mario ni René logran sentar cabeza, por ser jugadores y viciosos empedernidos como su padre y abuelo.

- Ah, cómo eres tarugo!! Que no entendiste la señal, de que esa carta no iba? Ya nos cargó el diablo, oh! verás cómo nos va con el viejo en cuanto llegemos a casa sin quinto!!
- Ni lo digas! Y el abuelo segunda que le hace, segurito nos toca friega!! Ni modo! Hay que ser machos y apechugar lo que venga!

A Don Encarnación, los amigos lo llamaban “Encarnación del diablo o Don diablo” Tenía un rancho con pocas cabezas de ganado y una casa muy grande, había tierras y también animales que daban mucha vida a aquella hacienda. Veinte años atrás, Don diablo, apostó su casa y la perdió. Esa la razón principal de toda ésta repartición de hijos y de la rabia de Doña Refugio, que dejó de “serlo” para toda su familia.

- ¡Que no, Encarnación! ¡Cómo que perdiste en una apuesta la casa!?... No! Diles que esa casa no es tuya, que es de tus hijos!
- Ah! Pero qué vieja tan necia eres!! Qué no entiendes que una deuda de dinero es una deuda de honor!! Yo no voy a pasar por tarugo frente a mis amigos!! Ni mucho menos que crean que soy un mandado de vieja! ¡Quítate, orale!! Te llamas Refugio, no? Pos órale a buscarle, con todos sus escuincles!!
- ¡No papacito, no le pegues!! René y Yo nos quedamos contigo, pero a ella ya no le pegues!!

Adán y Justo vieron la desfachatez de sus hermanos menores, quienes en nada parecían conmovidos por la pérdida de Don diablo. Mario y René simplemente permanecieron en el patio atendiendo a los vecinos que se acercaron a dar las condolencias. Dispusieron de una gran mesa llena de cerveza y alcohol. A recias voces invitaban a los presentes a tomar un “refresco” en memoria del muerto!. Adán y Justo les pedían no alardear, pues más que funeral parecía corrida de toros.

- ¿Cómo le va Don Abundio? - René al comisario - Véngase a echar un refresco, mire que mi padre, lo tenía en buena estima!
- Claro que sí! aquí Don Régulo - Mario dice - siempre nos llevó los asuntos de ley.
- Ya bájenle arrebatados! ¿Acaso estamos de fiesta? - Adán a sus hermanos -
- Uh que caray!! Ya les salió lo justitos? Par de apretados, Cuáles “hijos del diablo”?? vergüenza para el viejo nomás!!
- Aquí, nosotros con los viejos crecimos entre tierra, sol y mucho cansancio! Nadie nos puso sábanas limpias, ni la comida caliente, los azotes no eran solo para las bestias. Aprendimos que el alcohol calentaba y arrojaba en lugar de la vieja esa que llaman madre!
- A qué vienen bola de buitres!! A despedir al viejo? A llorar que no les dejó ni centavo? ¿Qué hicieron para merecer estar bajo este techo? Qué esperaban? fanfarrias y agradecimientos por su ausencia!!

Victoria y Dolores por su cuenta trataban de consolar... más bien de contener la rabia de su madre. Eran las 3 de la tarde cuando les entregaron el cuerpo de Don diablo. La madre y las hijas inmediatamente se acercaron al féretro y el llanto a voces no se hizo esperar, entre sollozos y golpes a la caja parecían disputar la autenticidad de sus lamentos.

Doña Refugio, sin duda, la que les ganaba.

- Tranquila madre!! Verá que estaremos bien, acaso no nos tiene ahora a todos juntos?

No había poder que la contuviera, veía a los vecinos y le parecía que todos se burlaran de ella, sus manos sudaban y aseguraba que a carcajadas todos se acercaban para darle el pésame. En su alucinación, escuchó los gritos de René en el patio, que peleaba con Adán y Justo.

- Ya ves, aún desde el féretro organizas peleas! Contento has de estar. Todo porque no podías dejar que tu palabra y tu honor fueran pasados por alto. Mírate, cuál honor y cuál palabra te enorgullece ahora?
- Mamá por favor deja de llorar y de decir esas cosas, respeta!
- Respetar? ¡Cuál respeto nos tuvo él! Un canalla, miedoso, mentiroso, siempre aparentando lo que no era!! Dejando que los demás decidieran por él, sus grandes amigos, sarta de abusivos !! quién de ellos está aquí para llorarle lo leal y espléndido que fue!!

La ira parecía poseer a Refugio, sus manos, sus ojos y su cuerpo, todo se estremecía, cada palabra era un alarido desgarrante que incomodaba a los presentes, aunque para ella no había quien pudiera escucharla, de ahí su necesidad de gritar!!

:

- Don diaaaaablo, el padre de las divisiones es el Diablo!! el padre de la guerra y el odio!! Ese es su padre!... Ausente o presente, sin voluntad vivía!! Vida?Cuál vida! Un infierno, desierto en ruinas, sin sentimiento, nunca nada que dar, vacío, vacilante, una duda completa, sin fe, sin confianza, pasos torpes, sin marcha, mi mancha!! Una mancha que a todos envuelve! Que a todos apena!! Vergüenza desde el vientre, ni su madre lo miraba y esa mirada de odio cuando no se le atendía!!! Miedo entero!! Todo él era miedo!! Por eso aceptaba que le dijeran Don diablo! Más bien era Don miedo!!!

Los de afuera entraron para aclarar lo que se decía las de adentro. Se armó un campal en pleno velorio. Hermanos contra hermanos, la madre contra los hijos, algunos vecinos salieron y otros velaban al muerto. Cada dolido al ver la locura de la madre, empezaron a "hablar" y todo aquello que nunca fueron capaces de decirle en vida, hoy Don Diablo sería la primera vez que los oyera.

- Maldito diablo! junto a tí nos aniquilas. No dejas de imponernos el miedo, nos dejas solos y más friolentos que nunca!! !qué quieres de nosotros! ¿No estás conforme con lo que dejas? Siembras discordia, odio, separación, y todavía ¿nos quitas la oportunidad de unirnos? Nos pusiste en contra de quienes algún día nos amó! Mirala, llena de rabia, de miedo y carente de todo!
- Qué se siente ser el maltratado!! Qué se siente estar muerto! Así, viejo seco nos tenías a pan y agua en tu desierto!
- Decías que nos amabas, hipócrita, viejo necio, nunca me diste un abrazo, nunca me dijiste te quiero, era mejor salir temprano por el alcohol que levantarme con un beso.

Adán jaloneando a sus hermanos exigía respeto!! Ya sus hermanas decían:

- Yo no sé que te hicimos papacito - sollozaba Victoria - que jamás pudiste buscarnos. Hoy estás en este cajón y nada siento por ti, no sabes cuánto me duele tener que llorar lágrimas de ausencia.
- Es increíble lo que hiciste de ésta familia - pensó Dolores - yo sé que crecí completamente sin tí, y sólo de ver el dolor que dejas en quienes amo, ya te odio!! Y no es eso lo que una hija se supone deba sentir!! Te odio! porque nada me diste y nada me dejaste dar! Adios don Diablo!!

La madre soñolienta, cansada seguía su charla - Ya no quiero sentir!! Ya no quiero vivir!! No soporto otra separación!! Nunca aprendí a estar sin tí. La primera vez me arrancaste de un tajo, me dejaste herida, no pude decirte adios. Hoy nuevamente me dejas en la calle, arrastrada, golpeada, ofendida! Nunca fuí suficiente para ti!! Lárgate y no vuelvas más! Púdrete y que los gusanos te defequen, a ver si así sirves de algo!

Todos poco a poco empezaron a enmudecer, se hizo un silencio entero lleno de frío, los sollozos se fueron calmando, unos a otros se miraban y sin decirse nada comprendían que el fin había llegado.

Refugio en su dolor bendijo el féretro y pidió a sus hijos acercarse para despedirse del padre - Ustedes son hijos del Diablo y sus actos son como los de él. Ahora él yace muerto y en ustedes está el que muera también!

De un de repente!! el muerto Don Diablo se levantó!! Poco a poco desentumiéndose del féretro una sola idea trabó - Ah! Que cabrón ese psicoloquito, eh?! Mira que causar mi muerte paque se curen ustedes!! ... Todos al unísono soltaron amplia carcajada y sin más que decir los abrazos no alcanzaban.